



Equipes Notre-Dame

2<sup>ème</sup> Rencontre Internationale des Responsables Régionaux  
2<sup>nd</sup> International Gathering of Regional Couples  
2<sup>o</sup> Encuentro Internacional de Responsables Regionales  
2<sup>o</sup> Encontro Internacional dos Responsaveis Regionais  
2<sup>o</sup> Incontro Internazionale dei Responsabili Regionali  
Roma, 24-29 Janvier/January/Enero/Janeiro/Gennaio 2009

---

## FORMACIÓN Y SERVICIO

**Tó e Zé Moura Soares**

**Roma, 25 enero 2009**

Hablaros de Formación y Servicio es tarea muy ardua, “**es tarea importante**”, como nos decía el Padre Caffarel al comenzar el Encuentro en Chantilly

Por eso, hemos intentado profundizar un poco más en la mirada del Señor para que nos ayudase a deciros lo que pensamos de todo esto y participaros lo que llevamos en el alma.

Pero la Participación se realiza en el momento en que cada uno asume al otro, en el sentido más completo y más profundo.

Participar es, como dicen los documentos de los ENS “*un esfuerzo conjunto de ayuda mutua espiritual, es un camino de conversión comunitaria*”.

Necesitamos de vosotros para que surja este momento.

Este Encuentro será el resultado del encuentro entre todos nosotros. Hagamos un esfuerzo para que, dentro del espíritu de nuestro Movimiento, podamos juntos escuchar y descubrir un camino para servir, usando como guía toda la formación que el Movimiento pone a nuestra disposición

Será, ciertamente, ocasión para, finalmente, dar gracias por las maravillas que se van operando en nuestra vida, a través de la escucha, del descubrimiento de cada uno, del servicio y del camino.

### Escuchar

Escuchar para servir, en nuestro Movimiento, es volver continuamente a la fuente. Pero “**volver a la fuente**” no es sólo tener en cuenta nuestras necesidades.

“**Volver a la fuente**” es desarrollar un diálogo entre el que llama y el que escucha, en lo más íntimo del corazón de cada hombre, que lo ilumina y lo sacia por dentro.

Entonces, ¿cómo se puede “**volver a la fuente**”, acoger las necesidades y valores actuales y hacerlo con un dinamismo que implique, que entusiasme, y que nos conduzca al descubrimiento?

Volvamos a la fuente para bebernos el “**Agua de la sabiduría**” y repongamos nuestras fuerzas gozando de la eterna frescura de este Agua.

Sólo en el encuentro con Él podemos conocer lo que somos. Por Él tenemos una identidad irrepetible, tenemos un nombre propio que nos saca del anonimato y nos da una identificación en medio de los otros, que presupone una capacidad de descubrir una Misión en la vida.

La misión de cada uno es el contenido mismo de su propia existencia. Por eso, la vocación no es algo que se “cuela” en la persona sino que es parte integrante de su identidad.

Cuando Dios nos llama, nos da una naturaleza especial, y es, en esta llamada y en esta respuesta, cuando entiendo lo que soy y me convierto en maestro de mí mismo. Recibo también un servicio que me responsabiliza de lo que soy y por eso, lo que soy es el único camino que me lleva a lo que soy.

**“Volver a la fuente”** es encontrar y comprender la fidelidad, la razón de la existencia, la historia de amor que Dios tiene con cada uno y donde nosotros mismos somos los protagonistas.

Dejemos que Dios nos hable detenidamente.

Hagamos todos juntos este camino de Esperanza, volviendo continuamente a la fuente.

La Esperanza se extiende más allá de las inseguridades, de los riesgos, de las contradicciones e incluso de las infidelidades que cada uno tiene, nos lleva siempre al descubrimiento.

## **Descubrir**

Lo esencial que queremos transmitir es el descubrimiento maravilloso que hacen las parejas, que sin contar los sacrificios, se consagran al servicio dando mucho de su vida.

Todos sabemos que nacemos por un acto de amor de Dios y de nuestros padres. Nuestra vocación es, pues, el Amor que afecta a toda la vida y compromete todo. Con todo, esta opción es una llamada clara a la libertad del hombre.

Dar todo lo que se tiene, dar todo lo que se es, es dar vida, es camino de paz y de alegría.

Es en este dinamismo de amor y de comunión por el que se consigue encontrar la fuerza para creer.

Pensamos que el secreto de la eterna juventud del alma es tener una causa por la que dedicar la vida.

¿Quién no conoce jóvenes de 20 años, si arrugas ni canas, pero que ya están vencidos por la vida?

En contrapartida, ¿cuántas personas de edad avanzada son capaces de comunicar la frescura de su pensamiento, verdaderamente contagiante?

Con todo, interrogarse, no significa tener inseguridades...

La vocación al amor es común a todos los hombres y mujeres y el hombre pasa la vida intentando descubrir por quién y por qué fue llamado, desarrollando aptitudes que lo llevan a la necesidad de formación

Hay momentos en que hablar de formación tal vez asuste, pero si recordamos nuestra historia personal dentro del Movimiento, ciertamente reconoceremos como nuestro camino fue apoyado en un bello trípode donde todos los componentes de formación se complementan de una forma coherente, armoniosa y necesaria.

Para reconocer lo que soy, necesito verme reflejado en algo que está fuera de mí. Así, la llamada de Dios no puede ser sólo interior, sino que también debe tener una dimensión exterior. Dios nos abre un espacio en el que nos tenemos que realizar y es en este espacio en el que nos abrimos a los otros.

El Movimiento nos ofrece todo esto para el enriquecimiento de una espiritualidad conyugal, que es nuestro soporte, precedida por el desarrollo personal e integral.

Aceptemos que nuestra vida está en un proceso continuo de formación donde el Espíritu Santo nos ilumina y nos sustenta.

Recordemos juntos el dinamismo de formación que el Movimiento nos ofrece:

- **Formación para profundizar** en la fe en la que vivimos y que dejó marcas en la vida espiritual de cada uno para convertirnos cada vez más en personas y ayudar a progresar individualmente y como pareja. Él es el Espíritu que nos habla; Él, que tiene el secreto de nuestra existencia y penetra en la realidad que cada uno vive.

Lo sentimos, a veces, apenas como una luz pasajera, otras como un susurro, o, tal vez, solamente como la frescura de su sombra.

De esta proximidad nacerá el discernimiento para tomar opciones, la capacidad de respuesta a cada llamada, resultado de la acción de Dios en cada uno de nosotros a lo largo de la vida.

Quien cruza su mirada con la del Señor, ¡jamás lo podrá olvidar!

- **Formación para comprender y profundizar el Método.** En los comienzos, recordemos lo gratificante que fue cuando nos ayudaron a descubrir (formación inicial) y a aplicar correctamente la metodología de los ENS (formación permanente). Aprendimos a abrirnos a la relación interpersonal y a participar con los otros matrimonios la forma de seguir a Cristo, ofreciendo y aceptando ayuda con humildad.

Al mismo tiempo, la vida de equipo debe ser formadora en sí misma. Con todo, los matrimonios deben esforzarse para comprender la necesidad de adquirir una formación que va más allá de su propio equipo, preparándose para servir al Movimiento, a la Iglesia y al mundo en general.

Después, a su tiempo, aparece la **Formación para el servicio**, o si vosotros preferís, la formación para ayudarnos a aceptar una Responsabilidad.

Ciertamente que estamos todos de acuerdo cuando afirmamos que la formación es un proceso dinámico, continuo, sin metas, pero que nos ayuda a alcanzar la Meta.

Qué deslumbramiento en cada descubrimiento, qué tesoro escondido que cada uno de nosotros consigue desenterrar en los campos fértiles de nuestro Movimiento, pero misteriosamente este descubrimiento no trae consigo el sabor amargo de la desilusión. No impone, sugiere; no fuerza, atrae; no decide, propone. Por eso, nos sentimos libres, y cuanto más libres, más seducidos.

Toda vocación es un acontecimiento personal e irrepitable, del mismo modo, será personal e irrepitable su respuesta.

Este descubrimiento no es cosa de un momento, no es un impulso fugaz, pero sí es una fuerza que acompaña a nuestra vida y que nos lleva a cultivar el espíritu de servicio, que es, a fin de cuentas, la primera expresión de amor manifestada en las más variadas formas.

## **Servir**

Servir es, antes que nada, salir se sí. Servir no es aceptar todas las responsabilidades.

Servir, más que aceptar responsabilidades, es abrirnos a los otros, descubrirlos, ir a su encuentro, es dar alma, es mirar con amor a los que debemos servir.

Servir es una forma de ejercer una Responsabilidad con actitudes de escucha, de acogida, de gratuidad, guiados por el espíritu Santo, de modo que se produzca *“un discernimiento comunitario”* (*Ejercicio de la Colegialidad- END 2000*)

Servir es ir en busca de metas, es prever un objetivo al lado de unos compañeros que no siempre nos van a decir que sí a todo.

Servir es ir exactamente así, y a pesar de todo, hasta el final. Esta propuesta, a veces, asusta porque puede ir marcada con el signo de la Cruz. Es bueno que ninguno se engañe y que ninguno actúe de manera ingenua.

Quien parte para servir, no piense que va a encontrar un camino fácil o recibir aplausos.

Quien oye la voz de Dios, hace su opción interior para luchar y anunciar.

Dios piensa en todos, pero llama sólo a aquéllos que Lo escuchan.

A los que Lo escuchan, los alienta, los ayuda a partir, los levanta, los busca por las veredas, les da la mano y los coloca de nuevo en el Camino.

A veces, los prueba con sacrificios, pero los sustenta y les da coraje y un dinamismo de amor, les encarga ser profetas en la hora decisiva.

Servir es, por tanto, un camino que no puede ser diferente ni estar al margen de nuestra propia vocación.

## **Caminar**

En este año Paulino, nos resistimos a dejar de hablar del camino hacia Damasco de S. Pablo, figura ineludible de la historia del Cristianismo.

Cómo nos conforta saber que su vida no es una leyenda, que históricamente está comprobada, así como sus sucesivos viajes, recorriendo mundo.

Pablo, que era culto y racional, cambia su vida porque, en la fragilidad en la que vivía, ha reconocido la consistencia de lo divino

Él va a Damasco, derrotadas las razones que le habían sustentado, y hace de su camino la fe y el coraje, la simplicidad y la humildad, la clarividencia de la palabra y el discernimiento de la verdad.

Conocemos la fuerza de sus Cartas, que aún hoy son una gran ayuda de formación y una permanente invitación a la fidelidad.

Fidelidad a la doctrina en tiempos de confusión, fidelidad al Espíritu en tiempos de mediocridad, fidelidad al servicio en tiempos de rechazo de responsabilidades.

Para Pablo está claro que aceptar una responsabilidad es ser fiel a nuestra vocación.

*“Ábreme los ojos para que vea las maravillas de tu Ley” (Sl 119,18)*

Caminar por caminar no es camino.

¿Por qué no decir, entonces, que en cualquier camino hay necesidad de discernimiento y de formación?

A lo largo del camino existen puntos de referencia, una serie de desafíos que se deben afrontar.

Nuestro camino es largo y el viaje nos exige tiempo...

No seremos capaces de hacerlo solos, precisamos ayuda...

¿Qué viaje que se haga en grupo no hay momentos en que alguno no mira al otro, que no se vivan momentos de alegría y sí de tristeza, de incompreensión?

¿Cuántas veces nos alejamos cediendo a otras muchas seducciones, tal vez, incluso, a promesas de facilidad y de bienestar?

Pero también, ¿qué hay del viaje hecho con amigos que fijó lazos fuertes, sobre todo cuando todo era superado y que de nuevo nos sentimos aptos para emprender otro, y otro y aún otro?

Los momentos que se vivieron no se olvidan, fueron momentos de una dulce intimidad que nos llevan a repetir la experiencia y a experimentar otras. Somos viajeros peregrinos, viviendo, por lo tanto, una experiencia muy fuerte de comunidad.

A cada momento es preciso reequilibrar las fuerzas para saber dónde estamos y a dónde vamos.

Perseverar en el buen camino, mantener el ritmo, es no desistir. ¡Cuántas caídas, cuántos pasos inquietos, agitados, temerosos, e incluso de amargura!

¡Lo importante es no desistir!

También Abraham se puso en Camino y no vaciló ni un instante. Partió, caminó, ayudó, pero también aprendió a despertar, a llamar, a animar, a poner en marcha.

*“Hazme comprender tus caminos, Señor”. (Sl 119,27)*

Nuestro Movimiento no impone a los matrimonios una espiritualidad concreta, quiere simplemente ayudarnos a recorrer el Camino que cada uno tiene que hacer, proponiendo orientaciones de vida para crecer en el amor de Dios.

Optemos, entonces, por un itinerario lógico y usemos los medios que tenemos a nuestra disposición para seguir en esa dirección.

## **Agradecer**

### **Fiat**

***“Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador” (Lc 1, 46-55)***

Tranquiliémonos. Al final de este Encuentro tendremos la certeza de que el P. Caffarel intercede por nosotros pidiendo al Padre que nos renueve todos los días con su Amor, dándonos la fascinación y el entusiasmo de servirLo, como si fuese hoy el primer día...

Es preciso percibir que ya nada será como antes, que hay una historia nueva que escribir en la historia de nuestras vidas. Partir con esta actitud de alabanza, nos coloca delante de la realidad de las cosas. Seremos capaces de reconstruir, de comprometernos, será ciertamente el compromiso que nos han pedido.

Nosotros, matrimonios de los ENS, tenemos todos la conciencia de haber recibido un gran don que nos ayuda a caminar en pareja y a alcanzar juntos la meta del viaje que nos propusimos hacer.

Recorreremos juntos el camino para poder llamar y seducir con nuestro testimonio, siendo así profetas del mundo que nos espera.

Fue el Señor el que nos convidó y nos escogió, llamándonos sin cesar.

¡Alegrémonos, Él está con nosotros!

Nos dice que demos testimonio sin miedos porque su Espíritu nos dinamizará y fortalecerá en la oración.

Manifestemos nuestra gratitud a Dios por abrir nuestros corazones a Su bondad y a Su misericordia.

Glorifiquemos al Señor porque Él nos ama y nos llama para que Lo podamos amar más, dándole una respuesta personal y de pareja.

**Y porque Él está con nosotros,**

*“Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”*

**¡Exultemos de alegría!**